Lección IV

El fruto del Espíritu es Paz

"La paz os dejo, mi paz os doy", dijo el Señor Jesús,
Esa paz "Yo no os la doy, como la da el mundo";
"No se turbe vuestro corazón"; yo soy la verdadera luz,
"Ni tenga miedo" de lo porvenir, mi amor es profundo.

Pablo pidió: "fuésemos solícitos, en guardar la unidad",
Por el Espíritu Santo, con el fuerte vínculo de la paz;
Que debo en esto, tomar la iniciativa, sin mediocridad,
Dejando de una vez por todas, el pecado, vil y rapaz.

Es un imperativo, procurar la paz y tener armonía,
Cualquier actitud de espera o de indiferencia es incorrecta;
En la vida cristiana la paz, no es lo mismo que apatía,
Es tener a Cristo en el corazón, es tener comunión perfecta.

Eleanor Roosevelt dijo que no es suficiente hablar del tema,
Que era necesario el creer, pero además, trabajar por ella;
Por eso tener paz, no es que esté, sin ningún problema,
Es que me esfuerce y trabaje duro, reteniendo mi fe bella.

¿Cómo podré cooperar, con el Espíritu Santo en esta obra?
¿Qué podré hacer, mientras él injerta esa paz en mi vida?
¿Cómo aprovechar esa paz, que evita caiga en zozobra?
¿Cómo evitar que esa paz, sea de mi alma removida?

Cuando por medio de la fe soy justificado, tengo paz,
Paz verdadera con Dios, por medio del Señor Jesucristo;
Por ella soy reconciliado y de perdonar soy capaz,
Y por su gracia estoy en paz con todos, y para el cielo listo.

Antes estábamos en guerra contra Dios, éramos enemigos,
Pero por su muerte en la cruz, Jesús nos ha reconciliado;
Y ahora por su amoroso sacrificio, somos más que amigos,
Han cesados las hostilidades y ahora soy elegido y aliado.

Esta paz no es algo que nace en nosotros, poco a poco,
Es un fruto del Espíritu, un hecho consumado;
Viene al creyente, cuando el mundo lo considera loco,
Cuando no tiene ataduras, y está a Dios entregado.

Al conocer los caminos de Dios y andar por ellos.
Nos apropiamos del poder, para vivir como hijos;
Y él nos otorga su paz, como uno de los frutos más bellos,
Para que seamos herederos seguros, con derechos fijos.

Al crecer espiritualmente, tenemos más bendiciones,
Obtenemos más beneficios, en el reino futuro;
Mucha paz tenemos, mejores condiciones,
Y no tendremos tropiezo, al tener un paso seguro.

El pecado, no hace que Dios sea misericordioso,
Más bien revela, que Dios es amor, desde la eternidad;
Es perdonador desde el principio, porque es amoroso,
Ama a sus criaturas profundamente y les ofrece, Santidad.

En la Biblia se nos dice, que por Cristo somos justificados,
Que la paz, es de esta linda relación, el resultado;
Que por medio de la fe, somos por Jesús reconciliados,
Y que nos mantenemos en paz, si nos quedamos a su lado.

"Venid a mí" es el llamado del amado Jesús,
"Llevad mi yugo", es una de sus exhortaciones;
"Aprended de mí" es una sólida y esplendente luz,
Que el que la sigue recibirá, de sus bendiciones.

Las personas se frustran, buscando, la paz personal,
Pero rechazan el llamado del Maestro, para recibirla;
Dar descanso y reposo, en eso Cristo es profesional,
Y ministra para que el hombre, pueda vivirla.

¿Quieres recibir en tu vida, esta promesa maravillosa?
Ven a la Fuente de Paz y Gozo, que es Jesucristo.
Disfrutar de su compañía, es tener una paz poderosa,
Es aceptar la salvación que él, por gracia, ha provisto.

El amor a sí mismo, es lo que trae al hombre inquietud,
Los que acepten la Palabra, encontraran seguridad;
Entregar el alma entera, a su custodía trae quietud,
Nada puede entristecerlos, si Jesús, es una realidad.

El amor al yo trae consigo, infelicidad e intranquilidad,
Porque se centra en sí mismo y en los logros humanos;
El aprender a morir al yo, es una celeste habilidad,
Que produce el Espíritu, para tener paz, con los hermanos.

Debemos encontrar nuestro reposo, entre la agitación,
Como una avecilla en su nido, aunque ruja una cascada;
La fragilidad del árbol, no le quita su segura protección,
La paz que posee no es un sentimiento, algo de pasada.

No hay porque tener miedo, si Cristo está presente,
Aunque hayan aguas que se agiten, y produzcan temor;
En la proa de la barca, Cristo "dormía" plácidamente,
Confiado en el favor del Padre, confiado en su Amor.

Al llamado misericordioso de sus discípulos, por salvación,
Se levantó, y reprendió el viento que en poder crecía;
Sus seguidores se asombraron, por este poder en acción,
Y amaron más a Jesús, el que aun el viento, le obedecía.

La paz tiene que ver, en cómo manejamos las situaciones,
No podemos igualar la paz, con la ausencia de problemas;
Paz en la confianza que tenemos en Dios y sus razones,
Confianza en su Palabra y en rechazar los otros dilemas.

La paz, no es la ausencia de guerras y confrontaciones,
Es la ausencia de la posibilidad de guerra y en amor vivir;
La paz en la Presencia de Dios, fruto de muchas oraciones,
Para que podamos responder como Cristo, ante el sufrir.

Sin santidad nadie verá al Señor, y sin paz tampoco,
Y si depende de nosotros, debemos en paz convivir;
Se dice que en el hogar, de pacificadores, tenemos poco,
Y que balas y bombas allí estallan, deseando todos huir.

Se necesita urgentemente, amor sin fingimiento,
Que se muestre amor, los unos por los otros, cada día;
Que vivamos gozosos y guardemos su mandamiento,
Y prediquemos de su amor, con mucha valentía.

La norma que nos pide Cristo, es muy elevada,
Y ella nos pide, que perdonemos a los que nos hieren;
Que nos ocupemos de los que no tienen, el alma salvada,
Y que reflejemos los principios, que los salvados tienen.

Si tienes una ofrenda para traer al Señor, en tu mano,
Pero alguien tiene contra ti, un asunto sin arreglar;
Te pide Dios, arregles primero el asunto con tu hermano,
Y luego le ofrezcas la ofrenda, con amor, en su altar.

Bienaventurados son los pacificadores,
Porque son hijos de Dios, pues imitan al Maestro;
Cuando nos vestimos de amor, somos vencedores,
Y la paz de Dios, gobernará el corazón nuestro.

Si la Palabra, habita en nuestras vidas, habrá paz,
Si elegimos el sendero de Cristo, seremos pacificadores;
Si escogemos el camino fácil, no llegaremos al cielo jamás,
Pues es camino que conduce al mal, a los pecadores.

El yo, pretende ser el rey de la vida del hombre,
Y exige de él, que le rinda pleitesía y honores;
Por eso matarlo cada día, nos ofrece nuevo nombre,
Ya somos cristianos, y en el nombre de Cristo, vencedores.

El legado de paz, Cristo lo dejó, antes de la crucifixión,
Que no era para nada, estar con el mundo en conformidad;
Cristo nunca transigió con el mal, ni condonó la aflicción,
Por eso prometió estar con sus discípulos, por la eternidad.

Buscar supremacía, cierra el reino a los que lo acarician,
Porque critican y buscan faltas en sus correligionarios;
El señor no bendice, a los que en este vicio se inician…
Ya que destruyen almas, y son en conducta, sanguinarios.

En la iglesia, los desacuerdos y tensiones, son inevitables,
Pero podemos ayudar, para que la paz, entre todos exista;
Las amenazas a la paz, nunca, deben ser excusables,
Se espera, que el cristiano de la paz de Cristo, se vista.

El cristiano, en este mundo de tanta lucha y agitación,
De tanto sufrimiento, rencores, caos y tanta contienda,
Es el que exhibe la paz, como fruto de salvación,
El que ofrece la paz de Cristo, como su mayor ofrenda.

La paz de Dios, es baluarte para nuestra mente,
Es escudo divino, que del mundo belicoso nos protege;
En el compañerismo con Cristo, la paz se hace más patente,
Y entonces la paz, como una red, en el corazón se entreteje.

La paz como don, tiene muchas dimensiones,
Se manifiesta poderosa, cuando en amor se entrega;
Es única, cuando unifica todos los corazones,
Y cuando evitamos que en las relaciones, haya refriegas.

Somos guardados por la paz, cuando ella es genuina,
Y solamente la gozamos, al tener con Cristo, comunión,
No es verdadera, cuando tienes clavada una espina…
Cuando le niegas a un hermano, el ansiado perdón.

Aunque por naturaleza, no somos pacificadores,
Dios nos ha dado medios, para poder experimentarla;
La guerra nunca será solución, a los humanos resquemores,
Pero todos debemos quererla y con Cristo, procurarla.

Si estás en paz contigo mismo, eso es un avance,
Si estás en paz con todos los otros, eso es admirable;
Si estamos en paz con Dios, la salvación está al alcance,
Y tendremos paz, aunque vivamos en un lugar miserable.

Las Buenas del Evangelio son, que la Paz, puedes asirla,
Porque Dios nos da su paz, dentro y fuera del templo;
La reconciliación, con toda fuerza, debemos esparcirla,
Con nuestras palabras y sobre todo, con nuestro ejemplo.

Fracasamos en tener paz, por nuestro humano orgullo,
Por el deseo de supremacía, que ataca todas las relaciones;
Porque le rendimos pleitesía, al vigoroso y ambicioso yo…
Y eso destruye la paz, y nos llena de negras pasiones.

Shalom puede referirse, a la paz personal…
A las relaciones sociales, en una comunidad;
Se puede usar, para la paz mental o racional,
Y a la relación ideal con Dios, un estado de integridad.

La paz de Adán y Eva fue una breve y muy rara,
Ya que la perdieron, en cuanto el fruto, probaron;
Volvieron a tenerla, pero les resultó muy cara,
Perdieron la santidad y del Edén, los desalojaron.

El miedo sustituyó la paz, y de Dios, se escondieron,
Y se recriminaron mutuamente, con saña, se culparon;
Ahora sin paz, ante su propia maldad se vieron,
Pero la gracia de Dios, como única solución aceptaron.

La paz que recibieron, fue una curativa, pero efímera,
Ya que Caín mató a su hermano Abel, por puros celos;
Y ya desde entonces, la paz del hombre, no fue duradera…
Y suspira por la paz de Dios, la que recibirá en los cielos.

La paz de Dios, en nosotros, se debe de manifestar,
Y saludarnos unos a otros con la paz, como lo hizo Pablo;
El cristiano fiel debe, la reconciliación anunciar,
Y tener la paz de Dios, como saludo en su vocablo.

Jesús, perturbó la paz del Imperio Romano,
Pero trajo una nueva paz, para el creyente;
Fue perseguido e incluso muerto el fiel cristiano,
Pero con una paz sobrenatural, moría valientemente.

Cada mártir cristiano, entregó su vida en paz completa,
Y anunciaba cantando entre las llamas, la paz verdadera;
Fueron sostenidos por Jesucristo, al completar su meta…
Y con la resurrección recibirán, la vida y paz duradera.

El Remanente vive en Dios confiado y en él espera,
Y anuncia con gozo, que viene Cristo en las nubes;
Tiene la paz del Cielo, y en estar preparado, se esmera,
Y sabe que si tú también te preparas… al Cielo subes.

Mucha paz tiene, el que ama al Señor y le obedece,
Y no cualquier paz, es la que tiene, sino la de Jesús;
Es la paz que sobrepuja todo entendimiento y crece,
Porque es la paz que produce Cristo, el autor de la luz.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
17 de enero de 2010